

Madreperla: símbolo económico e ideológico en el mundo prehistórico de la región del Cabo, Baja California Sur

Harumi Fujita
Centro INAH Baja California Sur

Resumen

La madreperla (*Pinctada mazatlanica*) es la concha más distribuida en los sitios arqueológicos localizados en el litoral de la región del Cabo, aunque se concentra con mayor frecuencia en las islas: Espíritu Santo, La Partida y Cerralvo, por el lado del Golfo de California. A pesar de que existen indicios de recolección de este bivalvo desde el periodo Pleistoceno en la Isla Espíritu Santo, la explotación intensiva y masiva de esta especie inició en el periodo tardío, después de aproximadamente 1000 d.C. El objetivo principal de captura de esta concha era para fines alimenticios de los grupos prehistóricos. Sin embargo, esta concha también fue utilizada para ornamentos – como el pectoral – y se encontraron asociadas a varios entierros tanto en las cuevas funerarias pertenecientes a la Cultura de Las Palmas como en los concheros de la región del Cabo. El pectoral de madreperla se encontró tanto en los sitios arqueológicos del periodo temprano como El Médano de Cabo San Lucas y El Conchalito de La Paz, como en las cuevas funerarias del periodo tardío desde el norte de la región hasta el extremo sur. La perla fue acanalada para ser amarrada para collares y se encontraron en dos concheros en la cercanía de La Paz. También hay hallazgos de figurillas de pescado elaboradas en la madreperla. Por ello, al parecer, la madreperla fue considerada como un símbolo ideológico que identifica el grupo sureño, además de tener su valor económico en el periodo tardío.

Antecedentes históricos

La madreperla (*Pinctada mazatlanica*) se encuentra en las aguas templadas en la costa oriental y en las islas cercanas a la costa de Baja California, desde Cabo San Lucas hasta aproximadamente los 28° de latitud norte, y en la Bahía de la Magdalena en la costa del Pacífico (Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento presentado en 1887, en Departamento de Pesca 1977:56).

De acuerdo a la información de los primeros expedicionarios de la región austral de la península de Baja California, conocida como la región del Cabo (Figura 1), la madreperla era consumida en general por los indígenas, principalmente como alimento; y en la región meridional la perla, y en algunos lugares la concha de madreperla, era utilizada como adorno (Fujita 1985:85). En el siglo XVII, el capitán Francisco Ortega observó que en la Isla del Carmen y en la Bahía de los Danzantes, en la región monqui, los indígenas no conocían las perlas ni habían comido el molusco de la misma (Mathes 1970:documento 46). La abundancia de madreperla que se



Figura 1. Localidades de la región del Cabo, Baja California Sur mencionadas en el texto.

manifiesta en los concheros también fue reportada por muchos expedicionarios, por lo que se puede imaginar la cantidad que recolectaron los habitantes originales de la zona desde antes del contacto europeo. Para los indígenas el principal interés de esta concha, como de otros moluscos, era la parte comestible; para abrirlas quemaban las valvas duras, que es la manera más eficaz de lograrlo, pero da como resultado la pérdida del oriente o brillo de la perla (Fujita 1985:85). Barco (1973:137-139) señala que la temporada de la pesca de madreperla era los tres meses de verano: entre julio y septiembre, cuando el agua del mar no estaba fría.

Desde el descubrimiento de California, la perla llamó la atención a los españoles como valor de cambio, ya que se ha considerado como una joya a lo largo de la historia de la humanidad. Para obtenerlas había cuatro modalidades, la cuarta con dos variantes en cuanto a la recolección que hacían los nativos de Baja California Sur:

- Regalo. Los indígenas regalaban las perlas quemadas y acanaladas a los españoles. Esta acción no afectó para nada la actividad económica en la sociedad indígena.
- Intercambio. Los españoles intercambiaban las perlas con los indígenas por cuchillos de metal, sandalias, cuentas y otros objetos. A partir de esta modalidad la perla llegó a tener un valor de cambio, además del valor de uso, y pudo originar un aumento en la cantidad de la concha de madreperla que los nativos explotaban.
- Pesca con su propio equipo. Teniendo algún conocimiento de la localización del banco de madreperla o señalada ésta por los nativos, los españoles pescaron con su propio equipo y buzos. Pienso que en este caso, aunque al principio no afectó casi en nada a la sociedad indígena, después pudo generar sobreexplotación de la madreperla, la cual pudo ocasionar la disminución del recurso o de la zona de pesca para los nativos.
- Explotación de los indígenas. Los españoles explotaban la fuerza de trabajo de los nativos de Baja California Sur para bucear y sacar las perlas.
 - Los españoles explotaban totalmente la fuerza de trabajo de los indígenas.
 - Los españoles explotaban la fuerza de trabajo de los nativos estableciendo los dos ajustes en cuanto a la relación entre armadores y buzos.
 - Ajuste por partido. Los buzos contaban en público toda la concha que sacaban cada día, apartando una para el amo y otra para el buzo, una tercera para el amo y una cuarta para el buzo, y la quinta para el quinto del Rey. O sea, el 40% para el amo, el 40 % para el buzo y el 20 % para el Rey de España.
 - Contrato por salario. Los buzos entregaban toda la concha al amo, pero ésta también era contada para separar el quinto del Rey, que era una parte por cada cinco. Los armadores pagaban los salarios a sus buzos no con dinero, sino con mercancía, ropa y otras cosas (Barco 1973:139; Clavijero 1975:43, Fujita 1985:86-89).

Con base en el análisis de las fuentes históricas, se puede estimar que la mayoría de los exploradores europeos de perla, las obtuvieron mediante la pesca con su propio equipo y buzos desde el descubrimiento de California. La perla obtenida por regalo ya no está reportada después de la tercera expedición de Ortega en 1636-1637, aunque sí continuó el intercambio de perlas por cuchillos u otros objetos en época posterior. De manera oficial sabemos de muy pocas personas que explotaron la fuerza de trabajo de los indígenas, aunque en forma ilegal pudieron haber sido muchas más, tanto por los soldados que llegaron después de la conquista de California en 1697 como por los habitantes de Sinaloa y Sonora que atravesaron el Golfo, desde el descubrimiento de California y a lo largo del periodo jesuita (Fujita 1985:90).

Entre los numerosos bivalvos que existían, la concha nácar de la madreperla fue escogida con frecuencia por los nativos como material para adornarse la cabeza, para collares, para pulseras, para fajas o cinturones; algunos grupos la colgaban de su nariz o de sus orejas, además incluían frutas, ramas, caracoles, cañutos de carrizo, plumas y perlas, como entre los pericúes de Cabo San Lucas y La Paz, los guaycuras de La Paz en 1720 y los monquis de Loreto (Barco 1973:183-186; Bravo et al. 1970:50; Fujita 1985:108; León-Portilla 1982:5-6; Mathes 1970:documento 32, 102, 105, 1980:53, 57; Venegas 1943-1944:75-77).

Presencia de madreperla en los sitios arqueológicos

Entre los 367 sitios costeros (a menos de 1 km de distancia desde la actual línea del mar)



Figura 2. Conchero en La Gallena, Isla Espíritu Santo.

de la región del Cabo, 340 sitios contienen restos de moluscos como resultado de la recolección, preparación y consumo de su parte comestible. Entre los bivalvos, la madreperla es la más distribuida en 307 sitios; le siguen *Chama frondosa*, con 245 sitios y ostión de roca (*Ostrea fisheri*), con 229 sitios (Fujita 1999:20). Con relación a la distribución, la madreperla sólo está presente en los sitios costeros, desde La Paz hasta Cabo San Lucas, de la región del Cabo por el Golfo de California; y está ausente en los sitios por el litoral del Océano Pacífico (Fujita 1999:Tabla 5). La cantidad de restos de esta concha es muy alta en los sitios localizados en las islas Espíritu Santo, La Partida y Cerralvo (Fujita 1999:27).

Descrita en numerosas fuentes históricas, en apariencia, la explotación de madreperla aumentó en forma significativa por el contacto europeo, a partir del siglo XVI; sin embargo, la estratigrafía y el fechamiento, por ^{14}C , de varias localidades en la región del Cabo, manifiestan el cambio cualitativo y cuantitativo con relación a los restos de moluscos anterior a la llegada de los primeros europeos. En los lugares ubicados en la costa rocosa, se observa el aumento de restos de moluscos grandes representados por madreperla, ostión de roca y *Chama frondosa*, en el periodo tardío después de 1000-1200 d.C., en especial en los sitios costeros del Golfo, desde el norte de La Paz hasta al sur de Los Frailes, y en las islas Espíritu Santo, La Partida y Cerralvo (Tabla 1).

Un perfil natural localizado al noreste de la playa Tecolote (Las Pilitas #3) indica que hubo aumento significativo de madreperla, correspondiente a 1332 ± 72 d.C. (INAH 269). El número de valvas de madreperla aumentó 17.4 veces en la capa I con respecto a la capa II (Fujita 1985:249). Otro perfil natural situado en la misma zona señala la predominancia de dicha concha a partir de 1080 ± 96 d.C. (INAH 249 en Fujita 1985:249). En dos cuevas habitacionales de la isla Espíritu Santo (J-17 La Dispensa II-7 y J-18 La Dispensa II-8), se detectó el aumento de madreperla en el periodo tardío, a partir de 1200 d.C. (INAH 1752 e INAH 1749; Fujita 1997:Tabla 15), y la evidencia de recolección de la concha se remonta al periodo pleistoceno en la primera covacha (Fujita 2002b). Sin embargo, en la cueva J-47 La Gallina #9 de la misma isla (Figura 2), el aumento de madreperla fue desde el periodo medio, alrededor de 500 d.C., hasta el periodo tardío (INAH 1746 e INAH 1743; Fujita 1997:Tabla 15). Por otro lado, el pozo estratigráfico realizado en El Wirotal (Figura 3), al suroeste de la isla Cerralvo, muestra que el inicio de la presencia de restos de moluscos como resultado de actividad humana corresponde a $648 (701) 795$ d.C. (INAH 1971) y el aumento significativo de dicha conchas a partir de 1192 (1270) 1309 d.C. (INAH 1970). La cantidad de madreperla se incrementó 5.9 veces en el periodo tardío. La explotación masiva de delfines de diversas especies y conchas grandes representadas por ostión de roca (*Ostrea fisheri*), madreperla y *Chama frondosa* se concentró entre 1050 y 1250 d.C. en Las Tinas #3 (Beta-126354,

Tabla 1. Incremento de cantidad de madreperla en el periodo tardío en algunos sitios arqueológicos en la región del Cabo, Baja California Sur.

	<i>Capa / Nivel</i>	<i>Madreperla</i>	<i>Total bivalvos</i>	<i>Fecha/miento</i>	<i>Muestra</i>
Ensenada de los Muertos #6					
Pozo #2 (3 m ²)	Capa III	470	633	2370 (2227) 2112 a.C.	INAH 1567
	Capa II	777	879	1304 (1393) 1442 d.C.	INAH 1566
	incremento	60%			
Pozo #4 (4 m ²)	Capa II	687	1013	140 (261) 410 d.C.	INAH 1570
	Capa I	1030	1155	1401 (1450) 1506 d.C.	INAH 1569
	incremento	67%			
La Dispensa II-7, Isla Espíritu Santo					
(0.25 m ²)	Nivel III	79	276	1069 (958) 851 a.C.	INAH 1753
	Nivel I	216	230	1666 (1716) 1966 d.C.	INAH 1752
	incremento	273%			
La Dispensa II-8, Isla Espíritu Santo					
(0.25 m ²)	Nivel III	11	169	6082 (6030) 5962 a.C.	INAH 1751
	Nivel I	77	130	1181 (1265) 1307 d.C.	INAH 1749
	incremento	700%			
La Gallina #9, Isla Espíritu Santo					
(0.25 m ²)	Nivel IV	240	256	433 (539) 625 d.C.	INAH 1746
	Nivel I	239	250	1299 (1373) 1437 d.C.	INAH 1743
	incremento	casi igual			
El Wirotal, Isla Cerralvo					
(1 m ²)	Nivel XIV	12	13	648 (701) 795 d.C.	INAH 1971
	Nivel X	71	76	1192 (1270) 1209 d.C.	INAH 1970
	incremento	590%			
Las Pilitas #3					
(1 m ²)	Capa V	0	1	668 ±116 d.C. y 803 ±97 d.C.	INAH 11a, 11b
	Capa I	87	94	1332 ±77 d.C.	INAH 269
	incremento	--			

Nota: La cuantificación de restos de bivalvos se realizó en la superficie excavada en cada pozo, excepto en el sitio La Pilitas #3, en donde se cuantificaron restos de moluscos observados en el perfil natural (Fujita 1985, 1996, 1997, 1998, 1999).



Figura 3. Conchero en Wirotal, Isla Cerralvo.

Beta-126355, INAH 1773, INAH 1777). La captura intensiva de ostión de roca en El Pulguero se llevó a cabo a partir de 669 (984) 1043 d.C. (INAH 1966; Fujita 1998:58). En Ensenada de Los Muertos #6, la captura de madreperla se inició desde el periodo medio anterior a 2370 (2227) 2112 a.C. (INAH 1567) e intensificó en el periodo tardío a partir de 1300 d.C. (INAH 1565), con un aumento entre 50 y 65% con respecto al periodo medio (Fujita 1996) (ver Tabla 1 y Figuras 6-15 después de la bibliografía).

Por el otro lado, los sitios ubicados en los esteros y dentro de las bahías de fondo arenoso, tienen sus particularidades en cuanto a la temporalidad dependiendo del lugar. En el caso del El Conchalito, se manifiesta un aumento significativo de restos de moluscos a partir del año 800 d.C. (Rosales y Fujita 2000:106). En el caso del conchero de Puerto Balandra, la antigüedad de los restos de moluscos encontrados en la superficie resultó aproximadamente 7,000 años antes del presente (Fujita 1985:249). En este sitio no se observó cambio, ya que sólo se detectó una capa con restos de moluscos. En El Médano del extremo sur de la península, la cantidad de restos de moluscos es en general poca, en comparación con los sitios localizados en la porción norte de la región, y no se pudo establecer la tendencia. La presencia de madreperla para consumo es poca en este sitio. Sin embargo, como El Médano y El Conchalito fueron centros socio-económico e ideológico (Fujita 2002a), la presencia de la madreperla era importante, a pesar de la lejanía de su hábitat, ya que al parecer se organizaban para enviar grupos que capturaran esta concha para eventos especiales o se realizaba el intercambio con el fin de obtener la concha para ornamentos o símbolo ideológico que tal vez significaba la felicidad, abundancia, éxito en la pesca y deseo de seguridad en la pesca, entre otros, que unía el grupo de la región del Cabo.

La mayoría de los ornamentos de concha encontrados en los sitios arqueológicos en la región del Cabo son de madreperla y de pequeños caracoles de género *Olivella*. Massey (1955:323) menciona que no conoce ninguna otra cultura o área en donde esta especie (*Pinctada mazatlanica*) fue tan utilizada. El caracol chile (*Fasciolaria princeps*), con orificio en el labio interior, está distribuido en toda la región del Cabo y su uso puede ser como trompeta para fines, tanto ceremonial como para convocar a la gente para algún fin (Fujita y Muñoz 2002). La primera madreperla labrada que se reporta en Baja California fue descubierta en una cueva funeraria en El Zorrillo, en el interior de Cabo San Lucas, por Ten Kate y Belding (Belding 1885). Se trata de un pectoral de madreperla aserrado con dos orificios, como objeto asociado a un entierro infantil. El siguiente descubrimiento fue realizado por Diguet en 1889 (Diguet 1905:330, 1973:28), en una cueva funeraria de El Pescadero encontró un ornamento de esa concha. A mediados del siglo XX, Massey localizó algunos pectorales bien trabajados, que tienen alineamientos compuestos por una serie de puntos y algunos de ellos tienen el borde aserrado, procedentes de la cueva funeraria BC114 Piedra Gorda (Massey 1955:144-149) y del conchero localizado en Los Frailes; también se observa la técnica de perforación. Según Massey, los puntos fueron elaborados con un perforador de piedra o una lezna de hueso, del tipo que se utilizaba para perforar hoyos al coser (Massey 1955:188-191). En la cueva funeraria Cañada de la Huertita (BC 111), se encontraron 11 piezas de figurillas en forma de pescado, elaboradas con madreperla, además de tres pectorales de la misma concha (Massey 1955:109-111).

Durante las excavaciones realizadas en El Médano de Cabo San Lucas, en 1992, se encontraron varios pectorales (Figura 4), todos elaborados de madreperla, excepto uno de *Codakia distinguenda* asociados a algunos entierros. Algunos tienen forma rectangular y otros forma circular; otros más tienen diseños de puntos elaborados por incisión (Fujita et al. 1996; Fujita y Poyatos 1997). Uno de los hallazgos de una serie de rescates arqueológicos llevados a cabo en El Conchalito es un pectoral de esta concha asociado a un entierro infantil y otro colocado

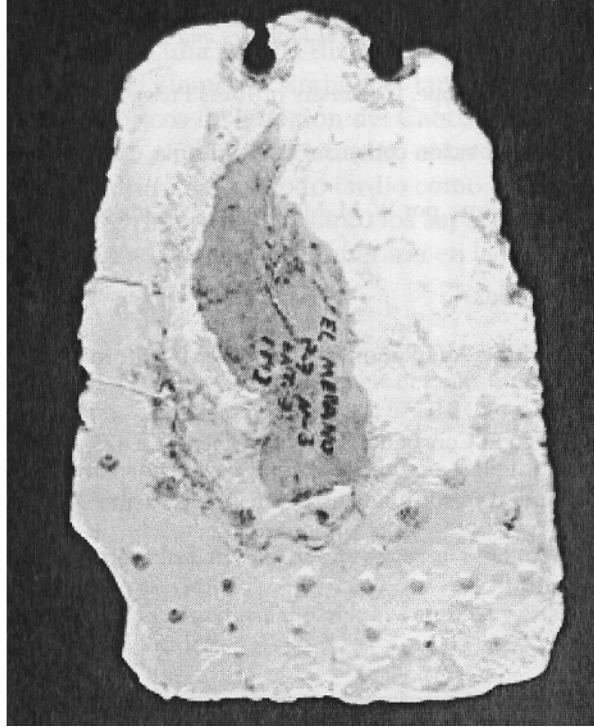


Figura 4. Pectoral de madreperla, El Médano, Cabo San Lucas.

adentro de un cráneo cortado, de un entierro de individuo adulto (Alfonso Rosales, comunicación personal). En la cueva funeraria localizada a 10 km al noroeste de Cabo Pulmo, denominado Cerro de los Chavalos #2, se recuperó un fragmento de pectoral de madreperla, a pesar de que se encontró saqueada dicha cueva al momento de la visita (Fujita 1993:20, Fig.10). En la cueva funeraria situada al noroeste del poblado de El Sargento, conocida como El Jalito, se encontraron cinco valvas completas de la mencionada concha no trabajada, asociadas a un entierro; en época reciente, se recuperaron varias herramientas y ornamentos de madreperla, durante las excavaciones realizadas en una cueva, en la parte sur de la isla Espíritu Santo (Fujita 2002b).

Perlas acanaladas

En comparación con los adornos de madreperlas u otros moluscos, las perlas como adorno sólo se reportaron en la región del Cabo, excepto por una observación de Ortega (Mathes 1970:documento 46), quien informa que las perlas acanaladas fueron regaladas por los indígenas de las islas de San Ildefonso y de San Lorenzo, en la región central en 1636. Las perlas, probablemente, fueron acanaladas para atarse y colgarse como collar o brazalete. También las utilizaban para adornar la cabeza entreverada con los cabellos y plumas, en la cercanía de Cabo San Lucas (Barco 1973:183). Según la observación de Porter y Casanate, una mujer colgaba una perla en su nariz (Vetancurt 1961:66). El padre Jaime Bravo reporta que el jefe guaycura de La Paz tenía un bastón, en cuyo remate había cuatro perlas embutidas, que le fue regalado al padre Bravo en 1720 (Bravo et al. 1970:50). También menciona Iturbe, en 1615, que se las colgaban de las orejas amarradas con un hilo (Mathes 1970:documento 4). Perlas acanaladas fueron observadas en varios lugares y por distintos expedicionarios. A pesar de que Massey (1955:188-191) señala la presencia de la técnica de perforación para elaborar puntos en los pectorales encontrados, esta

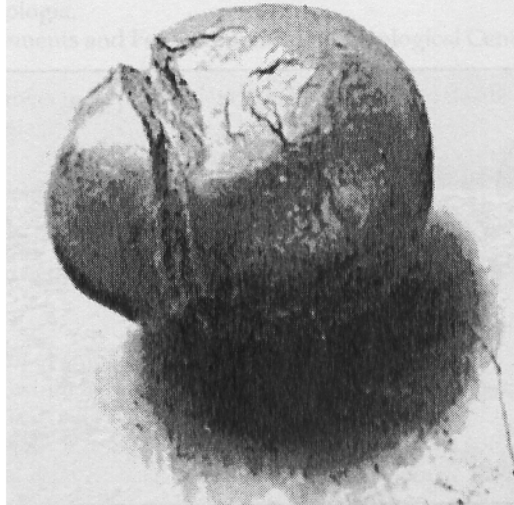


Figura 5. Perla acanalada, Cerro de la Calavera, La Paz.

técnica no fue utilizada para las perlas – ya que no existen datos sobre perlas perforadas como adorno – pero sí hablan de algunas acanaladas; Rogers, quien visitó Cabo San Lucas en 1709, dice que los indígenas no sabían taladrarlas (Mathes 1980:53). Entre los collares de perlas y brazaletes, hechos con dos ó tres grandes, había otros de perlas intercaladas con frutas coloradas, ramitas y pedazos de concha (Mathes 1970:documento 4). Aunque Ortega no observó ningún adorno de perlas, nos da informaciones de ellas como regalos o intercambios con los nativos; de éstas se puede deducir que habían sido utilizadas para ornato y pienso que la presencia de perlas acanaladas en las islas San Ildefonso y San Lorenzo, en la zona central de la península, indica el uso de perlas con dicha función, cuando menos en esa época. Este hecho contradice la afirmación de Barco, quien informa la ausencia del uso de perlas como adorno en la región central y norte de la península (Barco 1973:184; Venegas 1943-1944:76).

En contexto arqueológico, se han encontrado cuatro perlas en cuatro localidades de la porción norte de la región del Cabo (Figura 5). La primera perla arqueológica en Baja California fue encontrada en la superficie de un conchero, al este de Punta Lupona, aproximadamente a 25 km al norte de La Paz en 1982 (Fujita1985:111). Esta perla no tiene valor comercial, ya que presenta pequeñas perforaciones y ya carece del brillo original. El conchero manifiesta la actividad de extracción y consumo de moluscos, en especial de madreperla, por lo que esta perla no fue utilizada como adorno, sino que pudieron dejarla olvidada. La segunda perla se encontró durante las excavaciones en una cueva localizada en Puerto Balandra (Jesús Mora del INAH, comunicación personal). La tercera fue encontrada en El Conchalito en 1995 (Alfonso Rosales del INAH, comunicación personal), al oeste de La Paz; y la cuarta, en El Cerro de la Calavera #1, al oeste de La Paz en 2000 (Luis Alberto Martos López del INAH, comunicación personal). Las dos últimas están acanaladas y se encontraron durante las excavaciones.

Discusión

Las recientes investigaciones arqueológica, en la región del Cabo, revelan la evidencia de explotación masiva de recursos marinos, principalmente de los moluscos grandes que habitan en el sustrato rocoso, representados por la madreperla (*Pinctada mazatlanica*), ostión de roca (*Ostrea fisheri*) y *Chama frondosa*, en el periodo tardío entre 1000 y 1500 años d.C. Además, la

explotación masiva e intensiva de diversas especies de delfines, ocurrida entre 1050 y 1250 d.C. en Las Tinajas #3, señala la gran tarea para organizar la captura de delfines en forma colectiva con base en la población crecida y avance tecnológico (Porcasi y Fujita 2000). El aumento en la captura de madreperla junto con ostión de roca y *Chama frondosa*, en el periodo tardío, puede reflejar el incremento de explotación de recursos marinos (pescado, mamíferos marinos además de moluscos grandes) basada en la gran organización de grupo por la población ya crecida y el avance tecnológico, que consiste principalmente en la fabricación de medios de trabajo como balsas y figas de madera. Con la seguridad de obtener suficientes alimentos, se debieron desarrollar aspectos ideológicos, como la manifestación en los sitios de pinturas rupestres y cuevas funerarias pertenecientes a la Cultura de Las Palmas, a más tardar hacia 1200 d.C. Entre los objetos asociados a los entierros en estas cuevas, el pectoral de madreperla es el elemento más común. Por otra parte, el pectoral de este material se encontró en el contexto funerario considerado como anterior a la cultura de Las Palmas, en los sitios El Conchalito de La Paz y El Médano de Cabo San Lucas, situados lejos de los bancos de madreperla. En la región central de la península de Baja California, se han encontrado algunos ornamentos elaborados con abulón, y Massey (1966) lo consideró como uno de los elementos diagnósticos de la Cultura Comondú del periodo tardío, por lo que el significado ideológico de la madreperla era más exclusivo en la región del Cabo. Por otra parte, los ornamentos elaborados de caracol marino del género *Olivella* se han encontrado en numerosos sitios, desde las islas Channel de California y a lo largo de la península de Baja California, por lo que este caracol utilizado para adorno tiene una amplia distribución (Arnold 1992; Moratto 1984). Por lo anterior, propongo que la madreperla era el elemento simbólico, tanto de aspectos ideológicos como económicos, que unía a los habitantes prehistóricos de la región del Cabo, por desde el periodo temprano, y que se fue consolidado esta ideología en el periodo tardío entre 1000 y 1700 d.C. En este sentido, resulta más adecuado denominar a la cultura del periodo tardío como la *Cultura de la madreperla*, en lugar de la Cultura de Las Palmas, ya que este término abarca tanto los aspectos socio-económicos como los ideológicos de una cultura y no sólo el aspecto de costumbre funeraria en la región del Cabo.

Bibliografía

Arnold, Jeanne E.

1992 "Complex Hunter-Gatherer-Fishers of Prehistoric California: Chiefs, Specialists, and Maritime Adaptations of the Channel Islands", *American Antiquity* 57:60-84.

Barco, Miguel del

1973 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Miguel León-Portilla, ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Belding, L.

1885 "The Pericue Indians", *West American Scientist* 1(4):21-22.

Bravo, Jaime, Juan de Ugarte y Clemente Guillén

1970 *Testimonios sudcalifornianos: nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*, Miguel León-Portilla ed., Universidad Nacional Autónoma de México.

Clavijero, Francisco Xavier

1975 *Historia de la Antigua o Baja California*, Miguel León-Portilla, ed., Porrúa, México.

Departamento de Pesca

1977 *Las perlas de Baja California*, Mundo Marino, México.

Diguet, Léon

- 1905 “Anciennes sépultres indigènes de la Basse-Californie meridionale”, *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 2:329-333.
- 1973 “Ancient native burials of southern Baja California”, *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly* 9(1):27-30.

Fujita, Harumi

- 1985 *Recolección de moluscos entre los indígenas de Baja California: análisis etnohistórico y arqueológico*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1993 *Informe de la tercera temporada de campo del proyecto “Identificación y catalogación de los sitios arqueológicos del área del Cabo, B.C.S.”*, archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1996 *Informe del rescate arqueológico en el sitio #38, Ensenada de los Muertos #6, Municipio de La Paz, B.C.S.*, archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1997 *Informe de la séptima temporada de campo del proyecto “Identificación y catalogación de los sitios arqueológicos del Area del Cabo, B.C.S.”*, archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1998 *Informe de la octava temporada de campo del proyecto “Identificación y catalogación de los sitios arqueológicos del Area del Cabo, B.C.S.”*, archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1999 *Informe final de la primera fase del proyecto “Identificación y catalogación de los sitios arqueológicos del Area del Cabo, B.C.S.”*, archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2002a “Factors determining the prehistoric coastal settlements and four economic and ideological centers”, manuscrito.
- 2002b *Informe de la primera temporada de campo del proyecto “El poblamiento de América visto desde la isla Espíritu Santo, B.C.S.”*, Centro INAH Baja California Sur, La Paz.

Fujita, Harumi y Quintín Muñoz Garayzar

- 2002 “Caracol chile (*Fasciolaria princeps*) con orificio procedente de la región austral de Baja California Sur”, *Diario de Campo* 44:23-24.

Fujita, Harumi, y Gema Poyatos de Paz

- 1997 “Continuidad de modo de subsistencia reflejada en el sitio arqueológico en El Medano en Cabo San Lucas”, en *El impacto de la época misional en las comunidades indígenas de Baja California*, Martha Edna Castillo Sarabia, Miguel Wilken-Robertson y Laura Martínez, eds., pp. 7-20, Instituto de Cultural Nativas de Baja California, Ensenada.

Fujita, Harumi, Alfonso Rosales, y Ma. de la Luz Gutiérrez

- 1996 “Una puerta en el tiempo: El Médano, un conchero en Cabo San Lucas”, *Revista Noroccidente* 13:35-52.

León-Portilla, Miguel

- 1982 “La antigua California prehispánica”, en *Memoria de la I semana de información histórica de Baja California Sur*, FONAPAS, La Paz.

Massey, William C.

- 1955 *Culture history in the Cape region of Baja California*, tesis, University of California, Berkeley.
- 1966 “Archaeology and ethnohistory of Lower California”, en *Archaeological frontiers and external connections*, Gordon F. Ekholm y Gordon R Willey, eds. pp. 38-58, Handbook

- of Middle American Indians, vol. 4, University of Texas Press, Austin.
- Mathes, W. Michael
- 1970 *Californiana II: Documentos para la historia de la explotación comercial de California, 1611-1679*, 2 vols, José Porrúa Turanzas, Madrid.
 - 1980 “Antecedentes históricos”, en *Importancia de Cabo San Lucas*, por W. Michael Mathes y José Andrés Cota Sandoval, pp. 23-80, FONAPAS, La Paz.
- Moratto, Michael J.
- 1984 *California Archaeology*, Academic Press, Orlando, Florida.
- Porcasi, Judith F. y Harumi Fujita
- 2000 “The dolphin hunters: a specialized prehistoric maritime adaptation in the southern California Channel Islands and Baja California”, *American Antiquity* 65:543-566.
- Rosales, Alfonso y Harumi Fujita
- 2000 *La Antigua California prehispánica: la vida costera en El Conchalito*, Colección científica 423, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Venegas, Miguel
- 1943-1944 *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, 3 vols., Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México.
- Vetancurt, Agustín de
- 1961 *Teatro mexicano*, 4 vols., José Porrúa Turanzas, Madrid.

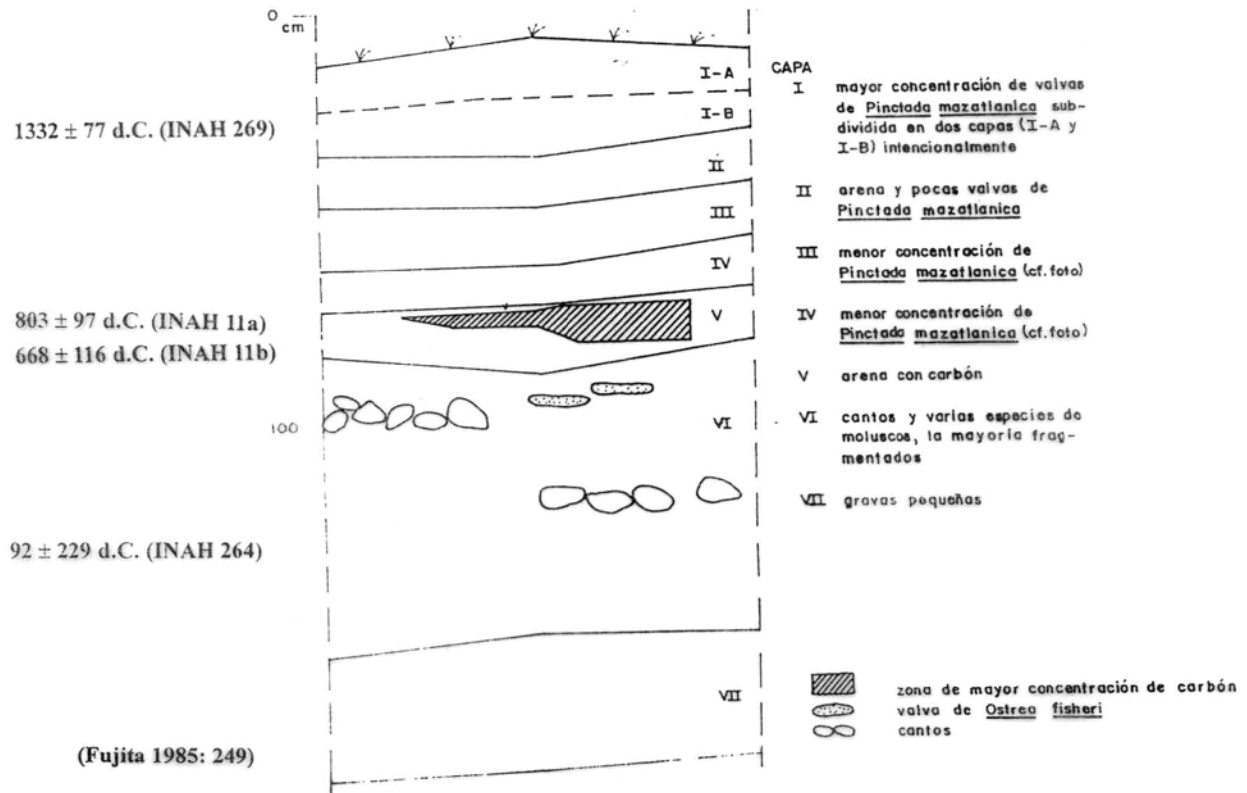


Figura 6. Las Pilitas #3, perfil 3 y fechas por ¹⁴C.

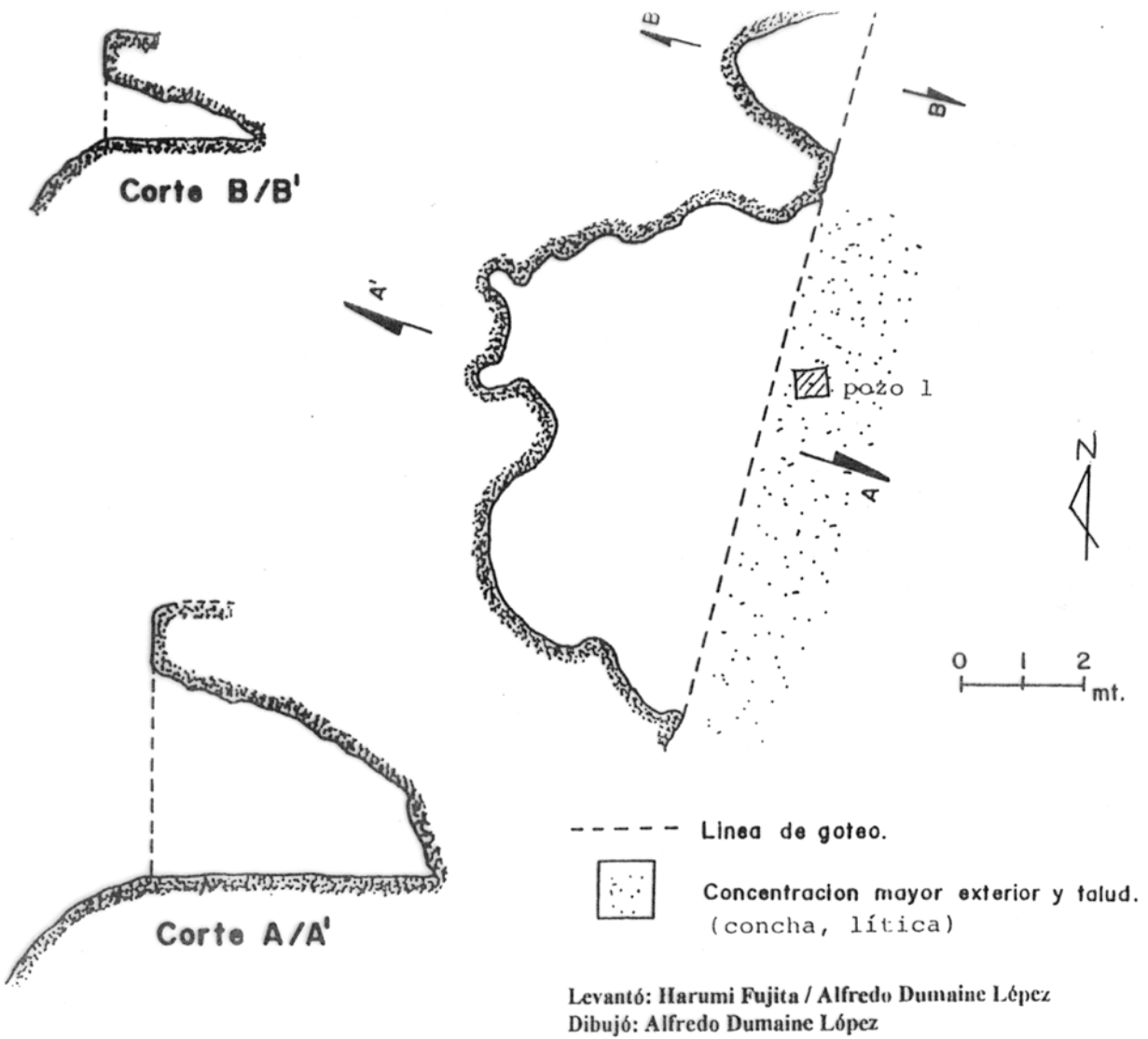


Figura 7. J17 La Dispensa II-7, planta y perfil.

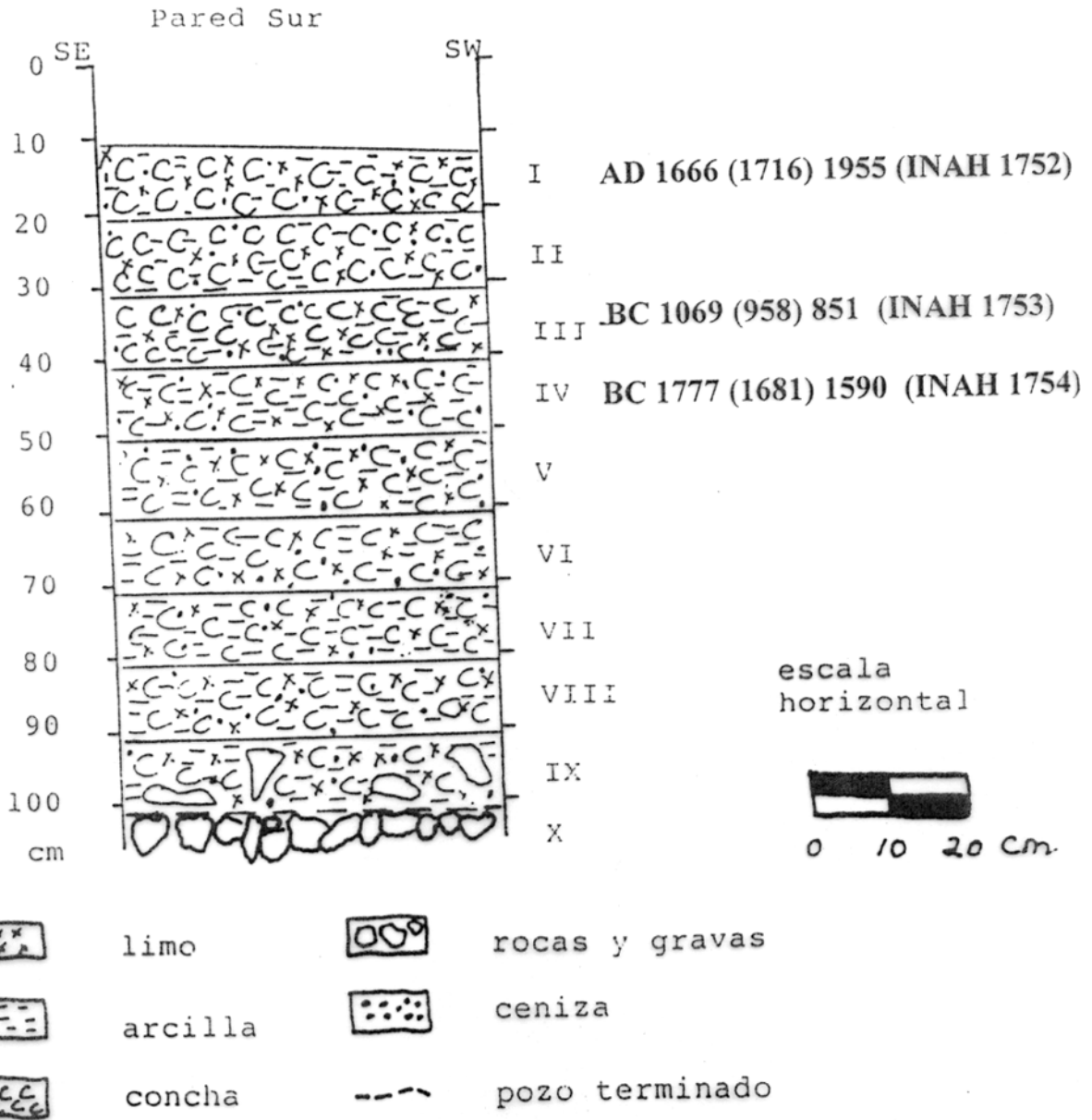


Figura 8. J17 La Dispensa II-7, estratigrafía y fechas por ¹⁴C.

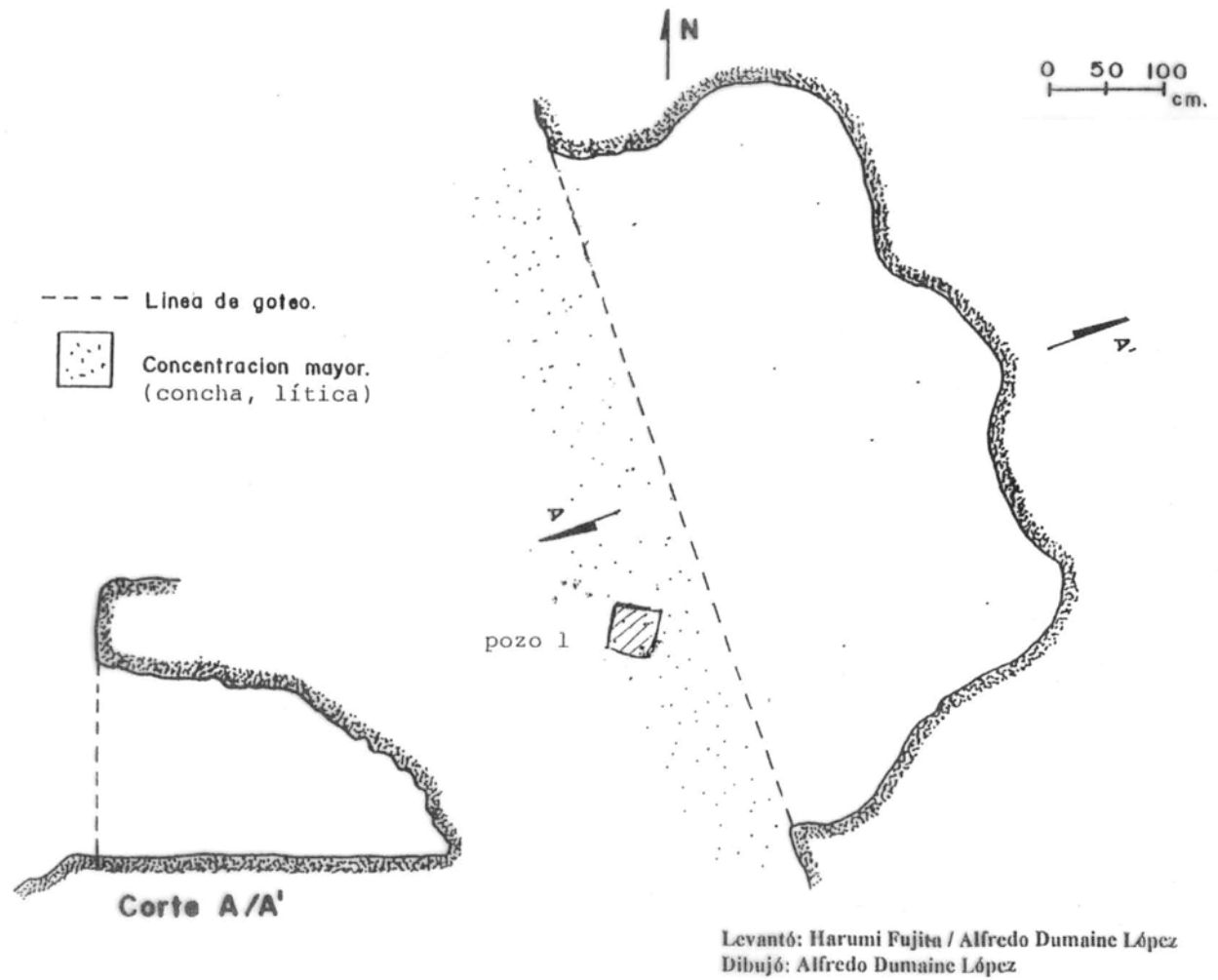
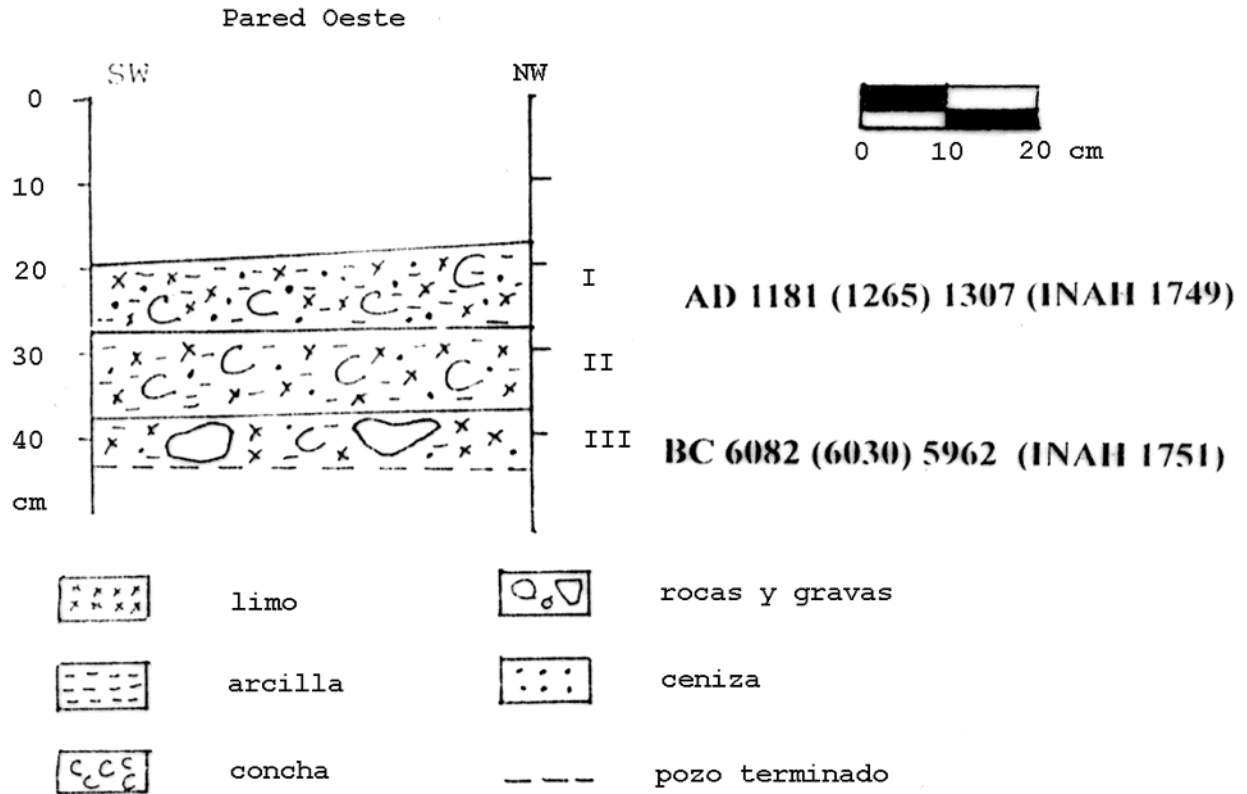


Figura 9. J18 La Dispensa II-8, planta y perfil.



Fujita, 1997: figura 180

Figura 10. J18 La Dispensa II-8, estratigrafía y fechas por ¹⁴C.

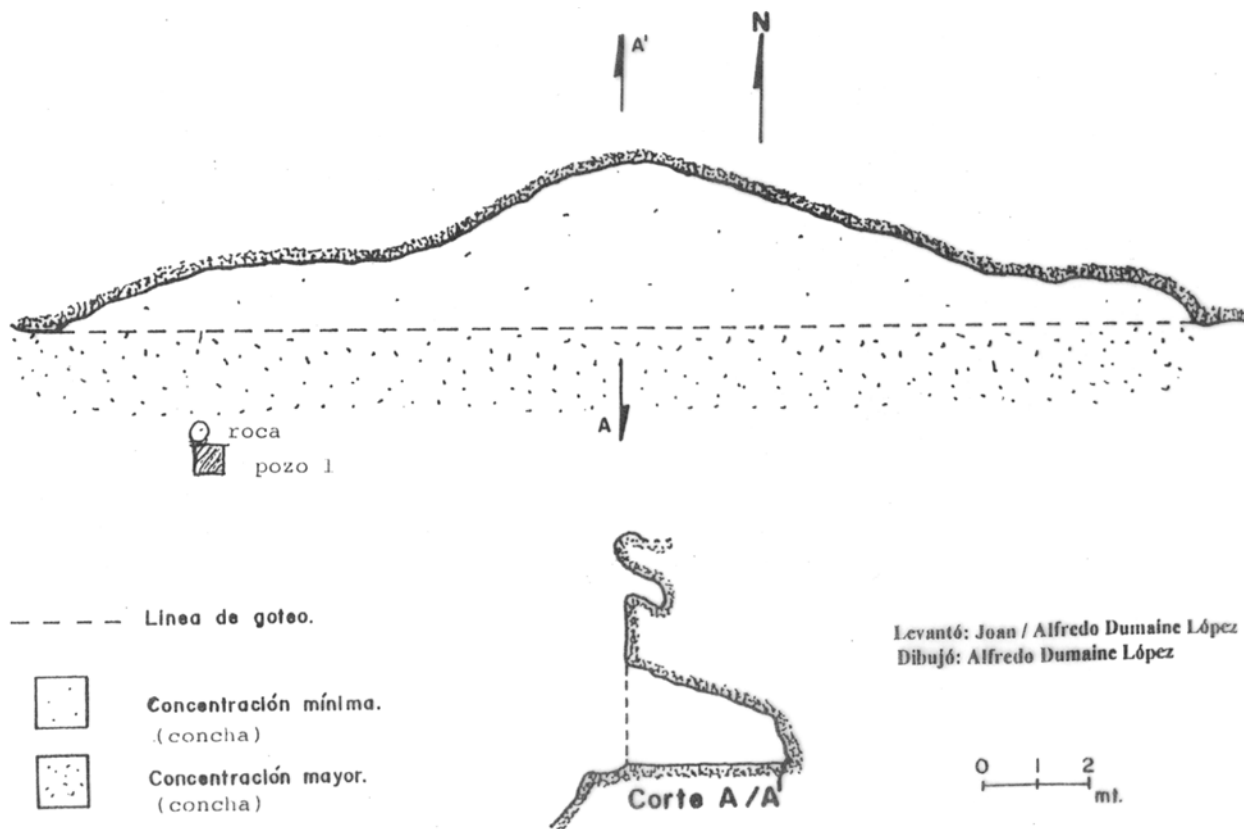
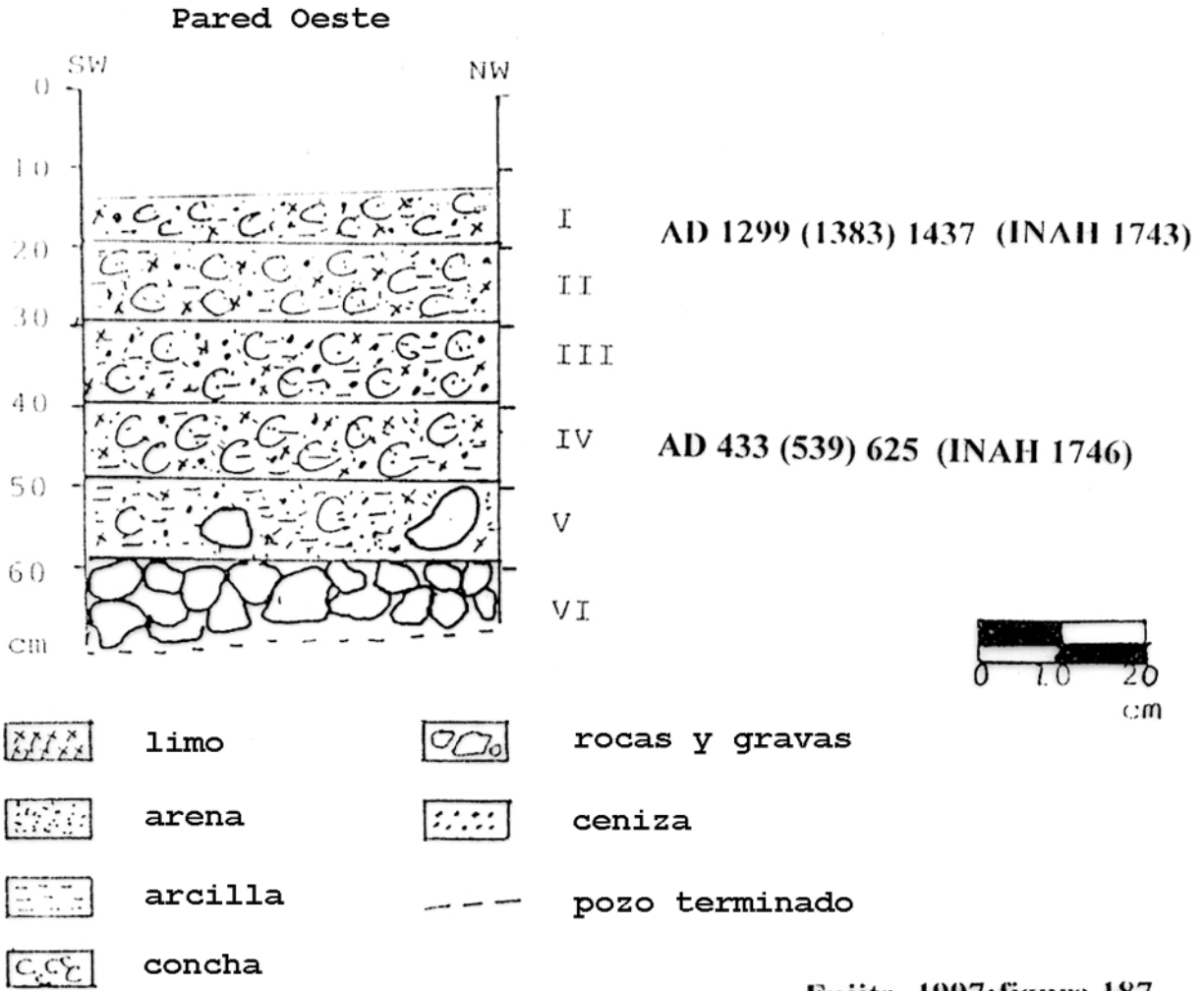


Figura 11. J47 La Gallina #9, planta y perfil.



Fujita, 1997: figura 187

Figura 12. J47 La Gallina #9, estratigrafía y fechas por ¹⁴C.

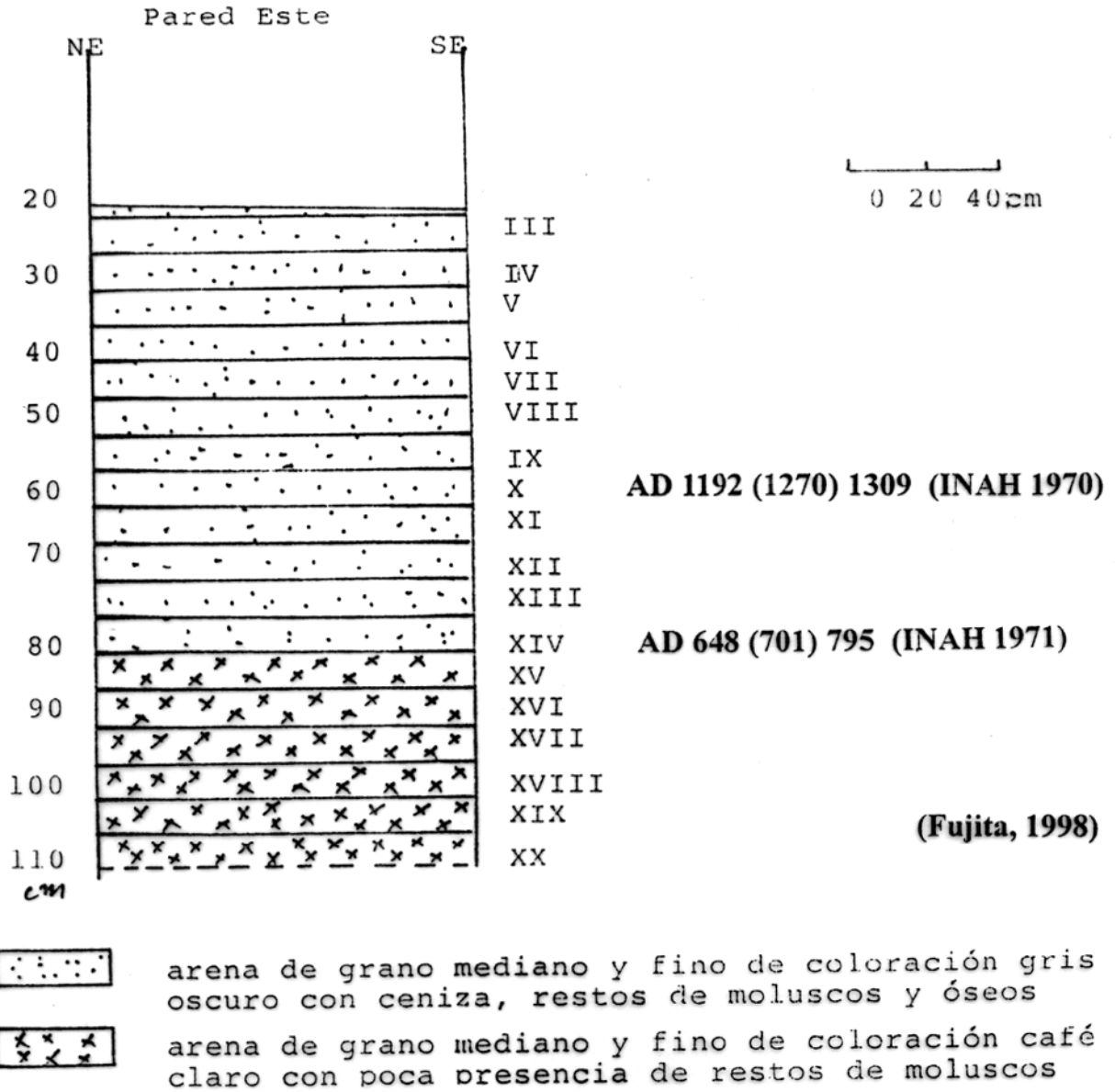


Figura 13. El Wirotal, estratigrafía y fechas por ¹⁴C.

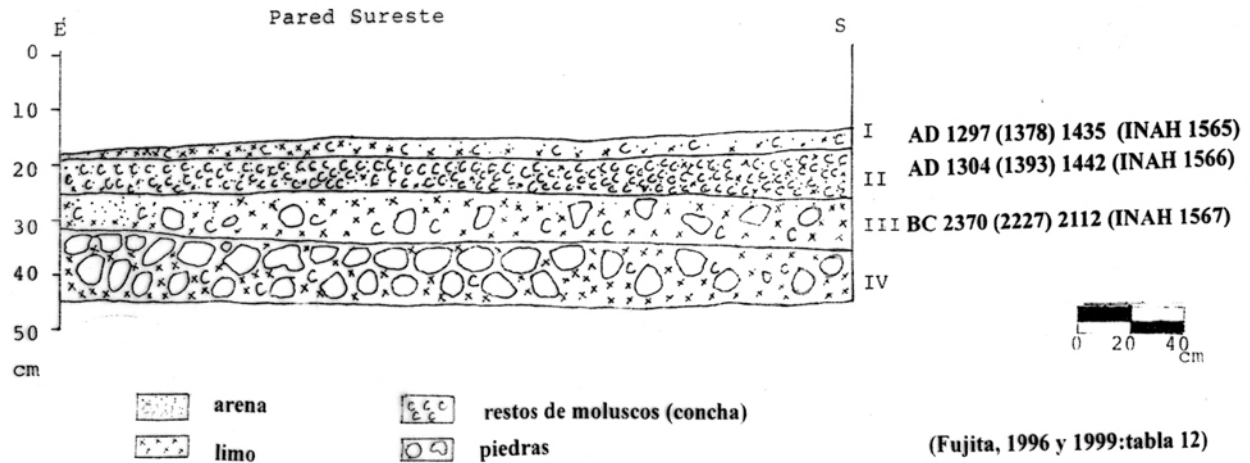


Figura 14. Ensenada de los Muertos #6, pozo 2, estratigrafía y fechas por ^{14}C .

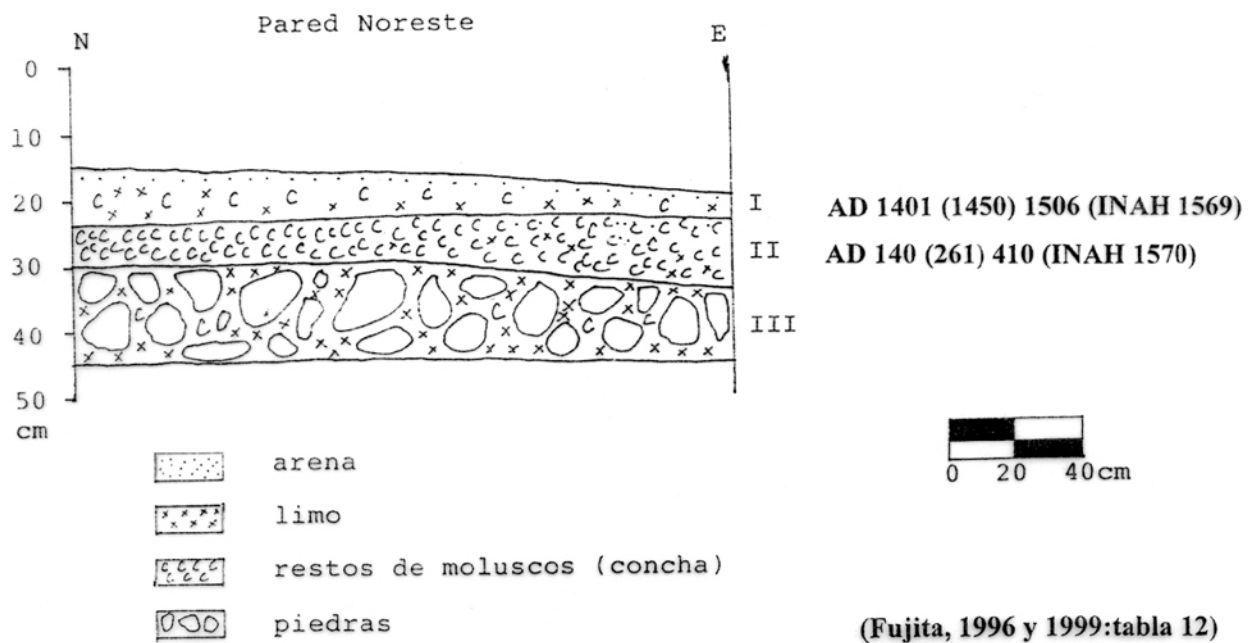


Figura 15. Ensenada de los Muertos #6, pozo 4, estratigrafía y fechas por ^{14}C .